

Influence Ministries

DIOSFIANZA

LECCIÓN 4

TITULO: ¿QUIÉN LO CREE?

Este es el mensaje final de nuestra serie **DIOSFIANZA**.

La primera semana hablamos de Moisés partiendo el Mar Rojo simplemente extendiendo su mano.

La segunda semana hablamos sobre David y Goliat y cómo la victoria se logró con una honda.

La tercera semana hablamos sobre cómo el sumo sacerdote partió el mar cuando el dedo del pie de ellos tocó el agua.

Todos estos eventos épicos tuvieron lugar debido a las acciones de **Diosfianza** de alguien.

Esta semana, lo hacemos personal.

Las semanas anteriores utilizaron **Diosfianza** para la victoria corporativa. Había una multitud, había un grupo de personas que necesitaban un milagro.

Pero hoy, nos estamos acercando a ti, llegando por tu calle hasta tu casa.

¿Quién necesita una dosis exagerada de **Diosfianza** para ver el maravilloso poder de Dios hoy?

Nuestro escenario de las Escrituras nos encuentra con dos personas que necesitaban un milagro y tuvieron la confianza de Dios para verlo con sus propios ojos.

Primera historia...

Lucas 7:6-10

6 Entonces Jesús fue con ellos. Y cuando ya no estaba lejos de la casa, el centurión le envió amigos, diciéndole: Señor, no te molestes, porque no soy digno de que entres bajo mi techo.

7 Por tanto, ni yo mismo me consideré digno de ir a ti; mas dilo en una palabra, y mi siervo será sano.

8 Porque yo también soy hombre puesto bajo autoridad, que tengo soldados a mis órdenes, y digo a uno: Ve, y va; ya otro: Ven, y viene; ya mi siervo: Haz esto, y lo hace.

9 Oyendo Jesús estas cosas, se maravilló de él, y volviéndole la espalda, dijo a la gente que le seguía: Os digo que no he hallado tanta fe, no, no en Israel.

10 Y los que habían sido enviados, volviendo a la casa, hallaron sano al siervo que había estado enfermo.

Segunda historia...

11 Y aconteció que al día siguiente entró en una ciudad llamada Naín; y fueron con él muchos de sus discípulos, y mucha gente.

12 Y cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí, habían sacado a un muerto, el único hijo de su madre, y ella era viuda; y mucha gente de la ciudad estaba con ella.

13 Y cuando el Señor la vio, tuvo compasión de ella, y le dijo: No llores.

Influence Ministries

14 Y llegando, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y él dijo: Joven, a ti te digo, levántate.

15 Y el que había muerto se incorporó y comenzó a hablar. Y lo entregó a su madre.

Esta es la **Diosfianza** personalizada de los individuos. Jesús entra en su círculo y habla el milagro.

Una vez más, el milagro solo es posible teniendo la capacidad de tener **Diosfianza** en tu vida. Tienes que trabajar personalmente en tu confianza en Dios para ver la gloria de Dios en tu vida.

En nuestra primera historia, Jesús se maravilló de la fe/confianza en Dios del hombre. De hecho, Jesús dijo que nunca lo había visto de esa manera en toda la tierra.

Gran cumplido por la **Diosfianza** del hombre.

El resultado fue innegable: *vs10 Y los que habían sido enviados, volviendo a la casa, encontraron sano al siervo que había estado enfermo.*

¿Qué hay de la mujer viuda que entierra a su único hijo? Jesús la vio, se acercó a ella y le dijo que no llorara.

¿Cómo procesas eso si eres la madre?

En alguna parte de quien ella era, estaba **Diosfianza**. Esa vocecita que le decía que confiara y creyera.

No es normal que un hombre detenga un funeral y hable con el difunto. Pero ella lo permite.

Ella tenía la confianza de que el dador de vida estaba en el lugar y su hijo podía vivir de nuevo.

Nuevamente, el resultado fue innegable: *vs15 Y el que estaba muerto se incorporó y comenzó a hablar. Y lo entregó a su madre.*

Resultados asombrosos y notables cuando mezclas tu necesidad con **Diosfianza**.

Tercera historia...

Aquí es donde entras tú. Esta es tu historia.

Tu necesidad, tu situación, tu confianza en Dios, tu milagro, tu círculo, tu miedo.

Si nos basamos en la precedencia, te hemos dado cuatro semanas de historias de personas que han superado obstáculos insuperables.

Sus historias han desafiado la lógica y el sentido común.

Pero hay algo en común que atraviesa a cada personaje en cada historia. Esa cohesión es **Diosfianza**.

Entonces, para que tengas el mismo resultado, debes abrazar lo que ellos abrazaron.

Es una respuesta de una sola palabra: **Diosfianza**.

Te desafío en este último domingo de Diosfianza a que tomes los cuatro sermones y creas que eres la tercera historia hoy en la que Dios va a realizar el milagro por ti.